

IN MEMORIAM DE **FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO**

por Luis Miguel APARISI LAPORTA

1911/2012. Dos fechas enmarcando una vida. Con significado literal, pero no siempre nos hablan de una vida llena. Llena hacia dentro y llena hacia fuera; proyectando en los demás. No es este el momento ni el lugar para biografiar a don Fernando, ni quien escribe esta nota necrológica, está capacitado para ello, pero cualquier aproximación nos mostraría a un personaje que no supo perder el tiempo, que lo llenó siempre, y siempre en positivo. Creciendo por dentro, y siempre, siempre, proyectando su humanidad en cuantos a él se acercaron.

Nació en el pueblo toledano de Belvís de la Jara. Y de aquella nacencia hizo un motivo de orgullo. Y aquel municipio, hidalgo, supo apreciar a quien bien apreciaba. Cuando fallece don Fernando, el ayuntamiento decretará tres días de luto oficial. Sí. Sí se puede ser profeta en su tierra. Decir lo contrario, con frecuencia es simple excusa para tapar su poco valer. Más de una docena de topónimos, directamente relacionados con don Fernando Jiménez de Gregorio, en la provincia de Toledo. El nomenclátor ya hace años se enriqueció incorporando el homenaje a don Fernando. Centros de enseñanza en, diferentes niveles, ostentan con orgullo el nombre de don Fernando. Próximo a cumplirse sus cien años de vida, propuse en la Junta Directiva del Instituto se le ofreciera un homenaje, que quería materializar en la entrega de una bandeja donde, por alguno de los procedimientos de las artes gráficas, se hubiera impreso fotografías de los rótulos toponímicos o cartelas de los centros de enseñanza bajo el nombre de Fernando Jiménez de Gregorio. No se admitió la propuesta, y en la mesa quedó el ofrecerle un almuerzo homenaje. Lo lamento. Después, el homenaje pasó a dedicarle la lección inaugural del curso académico. Así quedó aprobado, pero no así se hizo. Reitero mi lamento. Estoy seguro le hubiera gustado la entrega de la bandeja propuesta, y si así se hubiera aceptado, hubiera hecho una segunda propuesta: que le entrega fuera en su Belvís de la Jara.

Reconocimientos comarcales, y también nacionales e internacionales: Hijo Predilecto de Belvís de la Jara e Hijo Adoptivo de Talavera de la Reina y de Alcaudete de la Jara. Académico de la de Alfonso X el Sabio (Murcia). Correspondiente de la Real Academia de Historia, y también correspondiente de las academias de

San Isidro (Buenos Aires) y de su Instituto Geológico y de la Academia de Geografía e Historia de Santiago de Chile.

Atesoro en mi biblioteca privada muchos libros de don Fernando; en uno de ellos, su tarjeta como Director del Instituto “Isabel la Católica”, bajo el anagrama de la reina Isabel. Por el número de dígitos en el teléfono se deduce su antigüedad. Cesó al jubilarse, siendo nombrado Director Honorario. Filosofía y Letras y Derecho, siempre con las máximas calificaciones. Impartió su docencia en Murcia. Académico de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. En la sede de esta última institución, el gobernador civil de Toledo le impuso la medalla al Mérito en el Trabajo. Nuestro Instituto de Estudios Madrileños fue invitado a aquel evento. Fue en la mañana de un domingo. Sólo un miembro se desplazó: un servidor. Y advirtamos que acompañar al compañero en tan agradable acto en Toledo no significaba ningún sacrificio, al contrario.

En Toledo está la sede de la Cofradía Internacional de Investigadores, institución creada en el año 1984, es de ámbito universal, con miembros procedentes de los cinco continentes. Está bajo la jurisdicción del Cardenal Primado de España y el patronazgo del Alcalde de Toledo. Ahora la integramos más de setecientos investigadores. Don Fernando ostentaba el número veinticuatro. En el veintisiete, estaba don Luis Cervera Vera.

Iniciado el segundo milenio, un grupo de historiadores de lo local deciden poner en marcha un centro que se ocupe de los estudios históricos de los pueblos situados en el Sur de la Comunidad de Madrid, y tuvieron el acierto de titularlo Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid “Jiménez de Gregorio”. El acto de presentación de aquella naciente institución se celebrará en la Junta Municipal del Distrito de Retiro, y allí fue invitado nuestro Instituto de Estudios Madrileños. Y allí estuvimos acompañando a nuestros queridísimos José María Sanz García y José Fradejas Lebrero. Don Fernando, en las páginas de presentación del primer volumen de *Anales* de aquella nueva institución, decía: “Acepté, sin dudarlo, por considerarlo un honor a mi persona y a mis trabajos, desarrollados en el Instituto de Estudios Madrileños, del que soy miembro.” Acertaron aquella gente al buscar tan señero nombre. Fernando Jiménez de Gregorio quedaría como Presidente de Honor, y, sin duda, ese patronazgo ayudó a que el Instituto del Sur esté consolidado como centro de reconocido prestigio y servicio a la comunidad. Un año después del inicio de su andadura, estrenaban sede oficial en Alcorcón.

Amigos de la Cartografía de Madrid celebró en la sede del Instituto Geográfico Nacional, una sesión académica en homenaje a José María Sanz García. Quien estas líneas escribe, tuvo el honor de leer en aquel evento, las adhesiones que se habían presentado. Entre ellas, la del Instituto de Estudios Históricos del Sur de

Madrid. De la larga y entrañable epístola preparada por don Fernando Jiménez de Gregorio (su estado de salud no le permitió acudir al acto), entresacamos: *Personalmente quiero decirte, querido José María, que el Instituto Jiménez de Gregorio, no olvidará jamás tu aportación investigadora hacia el mismo, como no olvidará esa presencia tuya, en unión de los señores Fradejas Lebrero y Aparisi Laporta, en el acto de presentación de dicho Instituto, hace apenas un año. Diles a todos los miembros de mi querido Instituto de Estudios Madrileños, lo que todos ellos saben: Que José María Sanz era un hombre apasionado, cariñoso, directo, afable, locuaz, dialogante, amigo siempre de ayudar a todos, investigador incansable, sesudo y tenaz como pocos. Y por encima de todo, diles que José María era un hombre lleno de ilusión por la tarea emprendida, que escribió mucho y bien y que colaboró intensamente en el trabajo del Instituto de estudios Madrileños, del que era uno de sus más claros puntales. Su marcha ha sido una gran pérdida para el Instituto y, quienes fuimos sus amigos, sentimos la tristeza de haberle perdido, cuando todavía podía haber dado muchos y muy sazonados frutos. Recuerdo cuando se publicó mi libro *La Comunidad de Madrid*. Le gustó tanto a José María, que vino una mañana a mi casa a darme las gracias por la aportación que había hecho al conocimiento de Madrid. Dos sabios. Dos hombres de bien, unidos por una pasión común. Y yo no olvidaré, querido don Fernando, cómo me distinguió con su amistad. En mi archivo, las páginas en prensa que frecuentemente me dedicó en su, en nuestro Toledo, cuando ingresé en la Cofradía Internacional de Investigadores, o tras mis publicaciones.*